



## MEMORIAS DESORDENADAS DE UN JEMAD (V). *SAHEL-MALI*

*Un gran escritor francés dijo una vez que el recuerdo de las cosas pasadas no es necesariamente el recuerdo de las cosas tal y como ocurrieron. Supongo que tenía razón.*

Epílogo de *El libro de los espejos*, de E. O. Chirovici.

Fernando GARCÍA SÁNCHEZ



(retirado)



FRICA provoca una sensación especial en el corazón — futuro, frustración, dolor, esperanza —, un continente tan unido como separado de Europa, histórica, cultural y socialmente. Con esta compleja percepción estábamos sentados — confortables sillones y sofá de cuero, ambiente de ébano, aire acondicionado zumbando — en la sala VIP del aeropuerto de Bamako; más que una sala era una rotunda abierta a la entrada de la zona de pistas donde el avión nos esperaba, una estancia cerrada, oscura,

calurosa y con la televisión tronando de modo continuo con las noticias del mundo, en inglés, según la *CNN*.

Los ministros de Defensa, en impecable traje; el jefe de Estado Mayor de la Defensa, con uniforme de campaña. Este contraste de indumentaria se repetía en las diferentes visitas a las unidades desplegadas, para envidia de los ministros, ya que el atuendo de campaña es mucho más cómodo para viajar que el traje encorbatado y, sobre todo, para desarrollar la visita con altas temperaturas, meteorología incierta y recorridos por terrenos polvorientos en transportes militares o helicópteros.

Acabábamos de finalizar la visita a los soldados desplegados en Bamako y Kulikoró y hacíamos tiempo para que la prensa pudiera enviar sus dossieres, fotografías y notas a Madrid utilizando el enlace de internet de la embajada, ya que en el aeropuerto no había suficientes gigas para hacerlo en un tiempo razonable.

El ministro de Defensa maliense —traje elegante, alto, delgado—, que había conectado positivamente con nuestro ministro, se presentó para despedirlo, aunque no estaba previsto en el protocolo. Teníamos que esperar una media hora en el aeropuerto para que los periodistas finalizaran su trabajo y decidió quedarse y acompañarlo, aprovechando el tiempo para intercambiar opiniones sobre seguridad y el futuro incierto de Mali y el Sahel. La charla avanzaba suave e interesante y, en un momento dado, nuestro ministro pidió a su ayudante un pequeño recuerdo para su homólogo maliense; rápidamente, le trajeron una pequeña caja con unos gemelos con el escudo del Ministerio de Defensa. Se los entregó a su colega; este los abrió y su cara mostró una ligera decepción y, aprovechando el nivel de confianza con el que estaban comentando la compleja situación de seguridad en África, en el Sahel, dijo:

—Muchas gracias, preciosos gemelos, pero... en realidad los que me gustan son los suyos.

Nuestro ministro llevaba unos con la Bandera española y rápidamente se los quitó y se los ofreció.

—No se hable más, aquí los tienes...

—*Merci beaucoup*.

El ministro maliense, al que, como a tantos otros, no he podido seguir la pista en este convulso Mali, aceptó encantado, y estoy seguro —o eso espero— de que los seguirá luciendo en recuerdo y como símbolo del agradecimiento a España por su esfuerzo en mejorar sus condiciones de seguridad, ya que, como todos decimos y ellos lo experimentan en primera persona, «sin seguridad no hay desarrollo».

La historia de Mali, y la del Sahel en general, es compleja; los desafíos son tremendos y un elemento constante es la dificultad para percibir la situación y ejecutar acciones de apoyo efectivas por parte de las potencias occidentales (1), antes y ahora, empezando por el trazado de fronteras de acuerdo con intereses económicos-hegemónicos y sin tener en cuenta la realidad cultural y etnográfica de la zona, con fronteras artificiales y contra natura que separan a los unidos y unen a los enfrentados.

Mali comparte con sus Estados vecinos del sur la histórica región de Tombuctú. Eje de comunicaciones este-oeste entre África occidental y las poblaciones nómadas bereberes, ha tenido períodos de grandeza y de depresión. En el último decenio, desde principios de 2012, el Movimiento Nacional de Liberación del Azawagh (MNL) (2), organización independentista mayoritariamente tuareg, se alzó en rebelión contra el Gobierno central de Bamako con el apoyo de grupos islamistas como Ansar Dine, Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Boko Haram, mientras el Estado de Mali iba perdiendo paulatinamente el control de la zona.

En 2013, Francia decidió tomar parte poniendo freno al movimiento islamista que, con grupos tácticos ligeros y de gran movilidad, pocos hombres bien armados y camionetas (*pick-up*), amenazaba con conquistar de norte a



(Imagen facilitada por el autor)

(1) Informe de Estados Unidos sobre su apoyo a Mali. Antes del golpe militar de marzo de 2012, los programas de la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) también sirvieron para fortalecer los esfuerzos para consolidar el proceso de paz en el norte de Malí y la integración política y socioeconómica de la región. En respuesta al golpe, toda la ayuda de los Estados Unidos fue cortada.

(2) Es reconocido internacionalmente como parte de la República de Mali. Comprende las regiones de Tombuctú, Kidal y Gao, así como una parte de la región de Mopti. Su capital y ciudad más poblada es Gao. Debe diferenciarse del territorio denominado Azawagh, cuenca seca que cubre hoy el noroeste de Níger, partes del noreste de Mali y el sur de Argelia, [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

sur toda la República de Mali. La intervención militar consistió en una actuación llevada a cabo por Francia y Mali, la Operación SERVAL, bajo el amparo de la ONU, que consiguió frenar el avance de rebeldes islamistas ligados a Al Qaeda, aunque aún continúan manteniendo posiciones e influencia en el norte del país y en el Sahel central. Finalizó el 13 de julio de 2014 y fue reemplazada por la Operación BARKHANE en la zona del Sahel, actualmente en proceso de evolución y sustitución por la Fuerza de Apoyo «Takuba» de Francia y de otros países europeos y del «G5 Sahel», ahora también en crisis por la participación de fuerzas paramilitares rusas (empresas privadas) en apoyo al Gobierno de Bamako.

Como en otras ocasiones, se ganó la guerra; pero «ganar la paz» es un cometido más complejo en el que todavía estamos implicados (3).

Francia ha tenido intereses en el Sahel desde la época colonial, cuando el territorio de África Occidental Francesa comprendía Mauritania, Senegal, el Sudán francés (Mali), Guinea, Costa de Marfil, Níger, Alto Volta (Burkina Faso) y Dahomey (Benín), y así reaccionó como potencia europea «responsable e interesada» en conseguir la estabilidad en la zona.

España ofreció su apoyo a Francia, no en vano el Sahel es una zona prioritaria desde el punto de vista estratégico a causa de la inmigración irregular y la creación de santuarios terroristas.

La posibilidad de avanzar en este proceso de «exportar seguridad» está muy relacionada con la de desarrollo de la «seguridad humana» (4). Este enfoque entronca con el impulso a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (5) de las Naciones Unidas en la zona, que se convierten en la punta de lanza de

---

(3) BAGAYOKO, Niagalé: «Les politiques internationales sont inaptes à prendre en compte la complexité des sociétés sahéniennes». Politiste. Tribune *Le Monde*, 4 de septiembre de 2021.

(4) Sidikou (secretario permanente del «G5 Sahel») aboga por vincular «la seguridad con el desarrollo». *El País*, 12 de julio de 2021.

NARANJO, José: «El yihadismo se cuele en Níger por el agujero de la pobreza». *El País*, 11 de julio de 2021.

(5) ALGORA WEBER, María Dolores: Capítulo 11. «Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Magreb-Sahel. Seguridad y Gobernanza en la Agenda 2030», en *La Agenda 2030 y los ODS. Nueva arquitectura para la seguridad*. Presidencia del Gobierno, julio de 2019:

«En la zona del Sahel, expuesta a crisis humanitarias frecuentes, es imprescindible dar prioridad a los ODS más esenciales, como poner fin a la pobreza y el hambre, la atención sanitaria y la educación. Estos desafíos constituyen una gran incertidumbre para el futuro económico y político de estos países, muy en concreto para Chad, Níger y Mali. La cooperación internacional tiene que servir para dar una respuesta rápida a corto plazo, pero simultáneamente para diseñar programas duraderos que garanticen un desarrollo sostenible.

Es urgente frenar la violencia generada por los conflictos y la insurgencia de los grupos locales, pues son la causa principal de los movimientos forzosos de población y las crisis humanitarias que les acompañan.

la seguridad en el Sahel, punta de lanza a veces roma al intentar exponer las líneas de acción de la comunidad internacional (6).

La situación podría resumirse en este párrafo de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) (7): «A pesar del compromiso multilateral concertado y del acuerdo de paz de 2015, el norte y el centro de Mali siguen viéndose afectados por el conflicto. Debido a la persistencia de la violencia, los enfrentamientos entre comunidades, las violaciones de los derechos humanos y el deterioro de la situación humanitaria, un número cada vez mayor de malienses han huido al extranjero o se han convertido en desplazados internos...».

Ofrecimos nuestro apoyo y nos hicimos cargo de buena parte de la logística aérea inter-teatro con dos aviones desplegados en Dakar y Libreville:

— Bienvenido, almirante, a la base aérea. — Tanto en Dakar como en Libreville se acercaba el coronel francés que mandaba en la base donde teníamos desplegados nuestros soldados y nuestro avión.

— *Merci, mon colonel.*

— Gracias a ustedes, almirante, no saben lo tremendamente eficiente que está siendo el apoyo aéreo que recibimos en la zona; sin él, nos veríamos desbordados logísticamente; en ocasiones su apoyo supone más del 80 por 100 de nuestras necesidades. — Y creo que lo decía con total sinceridad.

Este recibimiento se repitió cada vez que aterrizaba en las bases francesas. El agradecimiento y la buena sintonía entre Francia y España, tanto en el foro de jefes de Estado Mayor de la Defensa de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea como en los equivalentes de ministros de Defensa, hicieron que Francia me impusiera la Legión de Honor en el Cuartel General del JEMAD francés en París. Para ello, salimos de Madrid al mediodía para llegar tres horas antes del ocaso.

— Almirante, París está totalmente «embotellado» y va a ser difícil que lleguemos a tiempo al acto de imposición de la Legión de Honor. — Así nos recibió el oficial de enlace francés en el aeropuerto de París.

— No se preocupe, cuando los elementos se ponen en contra...

---

En términos generales, para el desarrollo se hace imprescindible la disposición de recursos básicos, como el acceso al agua potable y su distribución y la expansión de fuentes energéticas. Para ello, la construcción de infraestructuras es otra de las prioridades.»

(6) «... la seguridad y la gobernanza serán instrumentos esenciales en la consecución de estos objetivos [ODS] en la región Magreb-Sahel. Las alianzas internacionales hacia este espacio geopolítico deberían enfocar sus iniciativas de forma que garanticen estos dos factores al mismo tiempo».

Efectivamente, llegamos al Cuartel General del JEMAD francés después de la puesta del sol y la banda de música todavía no había llegado.

—Mi general, tranquilo, tú decides.

—Si te parece —contestó el JEMAD francés— mantenemos el acto sin honores, con la incorporación de la Bandera a la formación, pasamos revista y desfile para finalizar con la imposición de la condecoración.

—Me parece perfecto.

Así lo hicimos, rematando con una copa de champán, acompañados por la comunidad militar española en París.

Antes del amanecer del día siguiente, llegué a la casa del JEMAD francés:

—*Bon jour, mon general*, creo que todavía no han puesto la Torre Eiffel.

—Buenos días, vamos a cambiarnos.

Nos pusimos de corto, pantalón bermuda, camiseta y zapatillas de deporte, y salimos a correr acompañados por personal del Estado Mayor por los Campos Elíseos y alrededor de la Torre Eiffel. Después de una hora de disfrutar del trote y del paisaje urbano excepcional de los Campos Elíseos, volvimos a casa del JEMAD a ducharnos y a uniformarnos para el desarrollo de una jornada de trabajo entre Estados Mayores.

Durante el desayuno, magnífico, JEMAD con JEMAD hablamos de África; siempre en los foros militares de la Alianza y de la Unión Europea las voces coordinadas de Francia y España eran las más reconocidas, con algunos celos por parte de Italia, sobre todo cuando se hablaba de Libia.

Al finalizar la jornada de trabajo, por la tarde, nos despedimos:

—Muchas gracias, mi general.

—Gracias a vosotros y enhorabuena por la condecoración,

—Gracias y cuando vengas a Madrid —tenía previsto ir el siguiente trimestre— correremos por el Retiro que, como verás, no desmerece de los Campos Elíseos.

—Que así sea, *bon voyage*.

Al final no trotamos por el Retiro, ya que el JEMAD francés tuvo que suspender su viaje a Madrid por los atentados en París que ocurrieron tres días antes de la fecha prevista... y no volvimos a tener esa oportunidad.

La Unión Europea, espoleada por Francia, inició un proceso de adiestramiento y ayuda a la organización de las Fuerzas Armadas malienses, que España apoyó y en el que nos integramos desde su comienzo.

La European Union Training Mission in Mali (EUTM-Mali) contó desde el principio con el apoyo y la participación prioritaria de las Fuerzas Armadas

españolas. A lo largo de su período de actuación se han formado numerosos grupos tácticos que intentan conseguir la integración de diferentes etnias tribales con un espíritu de Estado nacional, Mali, desarrollando las capacidades militares necesarias para mantener el control del país. Objetivo difícil en un ambiente tradicional de separación cultural, desigualdad, corrupción crónica y falta de colaboración entre el norte y el sur.

Nuestra gente se instaló en el cuartel de Kulikoró, donde estaba una guarnición maliense y su escuela de operaciones a las órdenes de un coronel con el que teníamos relación directa y constante. Las condiciones del alojamiento eran francamente mejorables, y con

el coronel organizamos un plan para adecuar dormitorios y servicios a niveles aceptables desde el punto de vista sanitario e higiénico y pusimos en marcha un proyecto rápido de mejora.

- *Mon amiral*, tenemos que inaugurar los barracones mejorados.
- De acuerdo, mi coronel.

Y aprovechamos un viaje de visita a las tropas para la «inauguración». Nuestra idea era verlos y utilizarlos, sin más contemplaciones. Cuando llegamos a la base de Kulikoró, el coronel nos esperaba:

— *Mon amiral*, tenemos que cortar la cinta. —Una doble cinta con los colores nacionales de Mali y España cerraba la entrada a los barracones, y con toda la pomposidad que el momento permitía la cortamos en dos pedacitos, uno para el coronel y otro para mí.

— *Merci, mon amiral*, ahora tenemos que confirmar nuestra alianza.

— *¿Qu'est que c'est?* —Mi sorpresa aumentó cuando me llevó a la sombra de un gran baobab y ceremoniosamente me ofreció su mano para chocarla como símbolo de amistad y confianza.



(Fuente: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

—Así se cierran los acuerdos en Mali. —Parece ser que el coronel bebía de las tradiciones animistas que atribuyen la influencia de la naturaleza, en este caso del baobab, sobre la conducta y el equilibrio humanos.

Meses después... desde el avión se divisaban los tejados de hojalata de las chozas en los alrededores de Bamako (8) brillando como estrellas fondeadas en una sabana agreste y compitiendo con la línea brillante del río Níger con ¿puerto fluvial? en Kulikoró, emplazamiento de botes y canoas, con poca agua en la época seca, y donde el cocodrilo, símbolo de Bamako y rey del río, no daba señales de vida.

Paralela al río, la carretera de Bamako a Kulikoró, convertida en el eje comercial de un zoco, estaba llena de motocicletas que recargaban combustible mediante botellas expuestas en mesitas «gasolineras» en el arcén, y multitud de jóvenes y niños entre los puestos de venta.

Veníamos a participar en la toma de mando de un general español que relevaba a un alemán y coincidiríamos con la ministra de Defensa alemana, hoy presidenta de la Comisión Europea, y con el presidente de Mali, actualmente arrestado en su domicilio tras el doble golpe de Estado. Nos reunimos ministros y adláteres con el presidente.

—La sala parece un poco reducida, ministro. —Le decía mientras nos acomodábamos codo con codo, los alemanes a un lado y los españoles enfrente, en una mesa de unas ocho plazas por banda.

—Parece que tienen prevista la traducción simultánea.

Una cristalera acotaba tres puestos con micrófono y auriculares, y otros similares estaban en nuestras posiciones en la mesa. Entró el presidente de Mali, saludó y comenzó a hablar en francés del antiguo Imperio de Mali, que limitaba al norte con Argelia, al este con Níger, al oeste con Mauritania y Senegal y al sur con Costa de Marfil, Guinea y Burkina Faso y que, desde 1235 hasta 1546, tuvo una profunda influencia en la cultura del África occidental (9), permitiendo la difusión de su lengua, leyes y costumbres a lo largo del río Níger y controlando las rutas comerciales del Sahel. A continuación, pasó a su lengua natal, aunque no se oía nada por los auriculares de traducción simultánea. Empezaron a verse gestos raros y el presidente comenzó a hablar con un tono nervioso, lento, con la esperanza de llegar a una pronta solución del problema técnico.

---

(8) El nombre Bamako viene de «bambara», que significa «remanso del cocodrilo». *Wikipedia*.

(9) Imperio de Mali. *Wikipedia*.



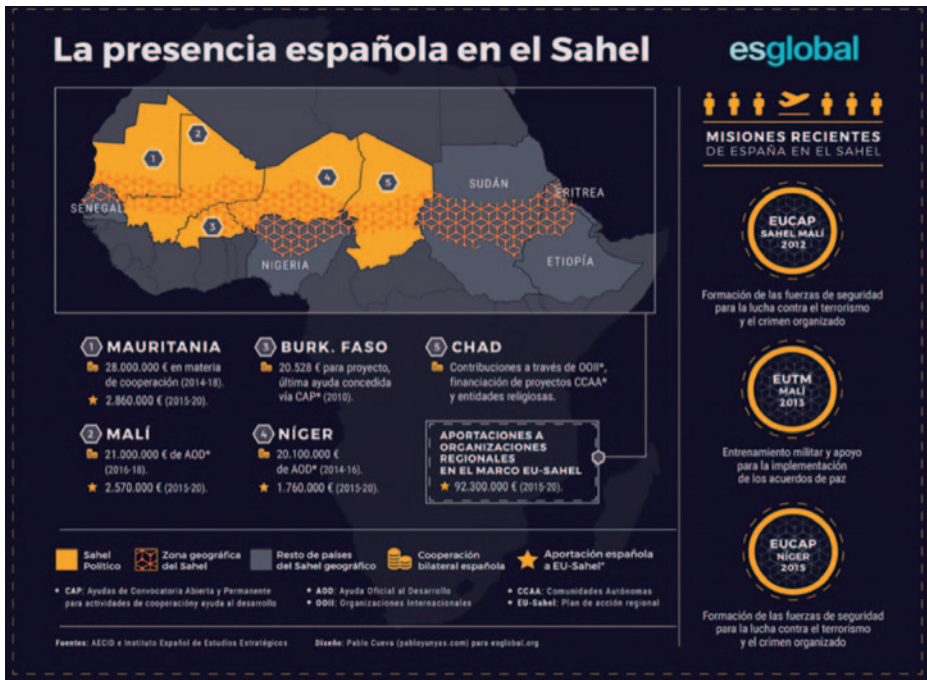


(Fotografía facilitada por el autor)

La solución no llegaba y el tono pasó a ser colérico, provocando una desbandada, relevo y actuaciones nerviosas en el cubículo del traductor. Ante la situación violenta que se presentaba, propusimos por unanimidad, alemanes y españoles, que nos hablara directamente, sin micrófonos, en francés, y así se desarrolló el encuentro en el que el presidente pedía apoyo para Mali, y los europeos, con cara de circunstancias, nos centrábamos en el relevo de la EUTM-Mali.

Meses después, nuestro general, al finalizar otra visita a las tropas en Kulikoró, nos hablaba de la necesidad de crear una organización militar eficiente —los grupos de acción táctica se diluían cuando finalizaba el período de formación— y de potenciar la organización de sus Fuerzas Armadas, a lo que se estaba dedicando durante su mando.

Terminada la visita a las tropas que participaban en la misión de adiestramiento a las Fuerzas Armadas malienses, estuvimos con ellas en el campo de adiestramiento de Kulikoró. A la llegada, el ministro de Defensa maliense recibió a su homólogo español en la sala VIP del aeropuerto de Bamako,



(Imagen facilitada por el autor)

expresándole su agradecimiento por el trabajo y la dedicación de nuestra gente y, sobre todo, resaltando la brillantez del general español que en ese momento mandaba la Fuerza bajo el paraguas de la Unión Europea:

—Su capacidad de mando y su liderazgo son impresionantes —decía el ministro maliense—, pero sobre todo lo que destaca es que ante los problemas que se presentan, él propone soluciones practicables desde el punto de vista maliense y no intenciones impracticables dentro de los niveles de desarrollo y capacidad militar europeos.

En aquella época, en el EMAD intentábamos definir la situación de cada misión u operación con una frase corta, y para Mali era: «Presente y futuro complicado e incierto».

La presencia de España en el Sahel, por supuesto no se centraba solo en los esfuerzos del Ministerio de Defensa a través de la Unión Europea, sino que el Ministerio del Interior desarrollaba sus programas de forma bilateral o a través de la Unión Europea, y las relaciones comerciales se mantenían vivas y activas.

Siempre echábamos de menos en nuestro continuo contacto con los embajadores españoles la necesidad de una mayor coordinación, operaciones integradas, tanto en el ámbito de la Unión Europea como en el nacional, para conseguir una mayor eficiencia de nuestras acciones.

La visita a las unidades desplegadas se convirtió en una intensa, interesante, satisfactoria y motivadora actividad que dio lugar a numerosos momentos de orgullo por la calidad y capacidad de nuestra gente y de satisfacción ante el reconocimiento que nos expresaban las autoridades locales, mandos militares y, en general, todos los que nos iban conociendo.





Infantes de Marina efectuando adiestramiento rapel desde un AB-212. (Foto: Luis Díaz-Bedia Astor)